

DON GONZALO DE ESTUÑIGA Y LA VIRGEN DE LA CAPILLA DE JAÉN. ¿HISTORIA O LEYENDA?

CATERINA OLMEDO SALVADOR
Universidad de Granada

El obispo de Jaén, Don Gonzalo de Estuñiga o Zúñiga, en la primera mitad del siglo xv, era un guerrero pertinaz contra los moros de Granada. Su acción bélica despertó en sus contemporáneos numerosas leyendas recogidas en romances y otro tipo de historias. Es en su episcopado cuando surge un hecho maravilloso que impactaría definitivamente en las tierras jienenses: *la aparición de la Virgen de la Capilla* en 1430, auspiciada y protegida por el propio obispo y sus colaboradores, que la consideraban como una ayuda de María a las gentes de Jaén, duramente castigadas por los moros.

En la obra de José Martínez de Mazas titulada *Memorial al Yllmo. y mui venerable Estado Eclesiástico de el obispado de Jaén*¹ se hace un análisis de las devociones marianas en la época moderna y de la obra del P. Bilches, quien mezcla realidades históricas, fantasías y hechos maravillosos relacionados con la devoción a María.

El jesuita Bilches desarrolla numerosas leyendas de frontera como la de «Santa Lucía», joven cautiva en Granada que fue atendida en el parto por la propia Virgen². Una de estas leyendas de frontera, utilizada como escudo contra los mo-

¹ MARTÍNEZ DE MAZAS, José: *Memorial de los Santos*, Ed. y estudio por PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano-RODRÍGUEZ MOLINA, José, Jaén, 2001, págs. 118-120, 273-280.

² BILCHES, Francisco de: *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, Madrid, 1654.

ros, fue la *Aparición de la Virgen de la Capilla*, en Jaén en 1430, época de duros combates de los moros de Granada contra la capital del Santo Reino³. Por los calamitosos tiempos que rondaban se convirtió, además, en medicina contra enfermedades contagiosas y pestes.

Según los informes recabados de los videntes por parte del vicario designado por D. Gonzalo, los hechos sobre la *Aparición de la Virgen de la Capilla* tuvieron lugar en una noche de junio de 1430, es decir, en plena época de continuos ataques de los moros a la ciudad. La aparición debería tener un claro objetivo: dar una mayor seguridad a la gente del arrabal menos protegida de los ataques de los moros de Granada.

Según la tradición se dice que tras el descendimiento de la Virgen, los moros no volvieron a acercarse a Jaén. La realidad sería bien distinta ya que ese receso en sus ataques probablemente estuviese motivado por la debilidad que tenían en esos momentos, debido a sus continuas divisiones y a la dificultad en flanquear las murallas de la ciudad. No obstante dicha aparición sirvió de ánimo a los vecinos de la ciudad, que a partir de ese momento comenzarán a practicar una ferviente devoción a quien les protegió en aquellos momentos de tribulación.

En cuanto a las interpretaciones del hecho, se pueden plantear dos hipótesis posibles: por un lado, pudo ser un invento de algunos interesados en dar seguridad y confianza a la población del arrabal, menos protegida, y por otro, pudo deberse a la influencia ejercida por uno de los videntes que predispusiera a la alucinación a otros que le secundaron.

En la posterior aceptación y propaganda, parecen incidir las fobias musulmanas del obispo. La devoción popular, la ayuda del prelado que construye una capilla para albergar la imagen milagrosa y sus varios cautiverios en Granada, pudieron dar lugar a la leyenda que lo elevara a la categoría de santo martirizado. Sin duda, que a ello contribuirían las simpatías que despertó en las gentes agradecidas la construcción de la Capilla que se dedicara a la conmemoración de aquel evento, y a la colocación de una pequeña imagen en ella⁴. Así el arruinado guerrero, fue recompensado por la ayuda prestada a los videntes y sus seguidores.

Se narra que en la noche del día 10 al 11 de junio de 1430, víspera de San Bernabé, entre las once y doce, tuvo lugar la aparición de la *dueña luminosa* en

³ MONTUNO MORENTE, Vicente: *Nuestra Señora de la Capilla, madre, patrona y reina de Jaén*, Madrid, 1950, págs. 31-34, 305-338.

⁴ LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, Isidoro: *La Virgen de la Capilla. Cuatro siglos de devoción mariana a través de documentos históricos conservados en la ciudad de Jaén*, Jaén, 1994.

forma de procesión que se dirigía hacia la Iglesia de San Ildefonso, cerca del arrabal. La Virgen es descrita por cinco testigos (poco cualificados y que se contradicen en muchos aspectos), como muy alta y luminosa y portando un bulto en los brazos. Iba rodeada de ángeles, clérigos, hombres, mujeres y guerreros (un centenar de hombres con armas), todos vestidos de blanco. Acerca del «blanco cortejo»⁵ los testigos se contradicen en la descripción de los hechos. Sólo coinciden en que paseó por ciertas calles de Jaén comprendidas entre la Catedral y San Ildefonso, tras bajar del cielo, y se detuvo a espaldas de la Iglesia de San Ildefonso, donde pudieron observarla de forma especial los testigos del maravilloso fenómeno. Delante del cortejo iban siete cruces sucesivamente llevadas por siete personas vestidas de blanco. A las cruces seguían veinte personas, vestidas también de blanco con coronas abiertas a semejanza de las que los clérigos llevaban en sus cabezas, las cuales iban rezando. A mano derecha de la Señora iba un hombre de blanco con estola, manípulo y libro abierto en las manos (según testigos, semejante a la figura de San Ildefonso que habían visto en el altar de la Iglesia). A mano izquierda de la Señora iba una beata y tras ella unas trescientas personas vestidas de blanco. Por último unos cien hombres armados con lanzas en los hombros, organizando un estruendoso ruido. Dicha procesión se dirigía de la Catedral a la Iglesia de San Ildefonso, en donde a espaldas del altar mayor se detuvo el cortejo que procedió a realizar cantos con voces suaves hasta las doce de la noche, que tocaron a maitines en la Catedral.

El prodigioso suceso es comparado por Antonio Becerra⁶ con el descenso de la Virgen en Toledo, la venida a Zaragoza o la aparición a Juan Patricio en Roma. La importancia que en el momento se le dio es tal que en la obra anónima *Historia de Jaén* de 1615⁷, se presenta como uno de los mayores milagros sucedidos en España, incluso de ello comentó Felipe II que «de entre los grandes es el mayor»⁸.

D. Gonzalo nombró como juez del hecho a su vicario. Éste hizo llamar como testigos a los tres hombres y las dos mujeres que aseguraban haber visto a la Virgen. Uno de los hombres decía haber escuchado perros ladrar y haber visto a cinco

⁵ MONTIJANO CHICA, Juan: «El blanco cortejo», *B.I.E.G.*, 1961, págs. 3-40.

⁶ BECERRA, Antonio (Coord.): *La religiosidad popular. III. Hermandades, romerías y santuarios*. Barcelona, 1989.

⁷ *Historia de Jaén*, anónimo de 1615.

⁸ Según el licenciado Becerra, consta esto por cartas que escribió a varias personas de esta ciudad el padre Jerónimo que vino a Jaén con tal comisión de Felipe II y que llevó al rey las noticias que aquí adquirió del suceso y un traslado o copia de la información testifical del mismo, las cuales cartas corrieron de mano en mano, «y viven —afirmaba Becerra en 1639— personas fidedignas que las vieron y leyeron, y que oyeron decir el gran porte y prendas del religioso».

clérigos rezando que acompañaban la procesión, así como a cien personas armadas. Una mujer aseguraba haber visto a la Virgen con una corona de flores, paño de colores y que entraba a la Iglesia en compañía de dos niños pequeños.

Acerca de los testigos, hay que hacer referencia a la situación social de éstos. Al parecer se trata de gentes humildes, sencillas y supersticiosas. Los primeros dormían juntos en una cama y en el portal de una casa cuando se produjo la aparición tras la cual dijeron no haber sentido miedo, sino sólo de los hombres armados. La otra testigo aseguró que con ocasión de levantarse a dar de beber a su hijo, advirtió que entraba mucha claridad en su casa y vio a la dicha Dueña con su niño en brazos que venía hacia la parroquia. Reconoció que era la Virgen con San Ildefonso a su lado, y que éste llevaba un libro abierto en la mano y estola al cuello, todo conforme lo había visto retratado en el altar de la misma parroquia. Aquí cabría hacerse el planteamiento de si sería una alucinación colectiva debido al hambre, miedo, o simplemente a la necesidad de ayuda. De otra manera ¿cómo se podría explicar el que una procesión tan numerosa y lúcida sólo pudiese ser vista por cinco personas? ¿tan entregados estaban todos los demás al sueño que no pudieron oír el ruido de las armas y voces? Manteniendo esta hipótesis diríamos que D. Gonzalo proporcionó una ayuda estimable a estas gentes del arrabal y una cierta protección hacia los videntes. Así pues, perfectamente podía haberse tratado de una invención de uno de los videntes, el cual predispuso a otros a la alucinación, los cuales le secundaron. De hecho se comentaba que desde hacía algunos días una voz le venía repitiendo que pronto vería cosas grandes⁹.

No debemos olvidar que el juicio en el que se analizan las alegaciones de los videntes estuvo presidido por el Vicario del obispo D. Gonzalo, presuntamente más interesado que ningún otro en la certificación y propaganda de dicha aparición.

Tras todos estos acontecimientos D. Gonzalo mandó edificar en el sitio de la aparición una capilla, colocando allí la imagen de la Virgen que popularmente se empezó a llamar «Imagen de la Capilla». Más tarde se hicieron ampliaciones quedando la Capilla como parte integrante de la Iglesia. La última colocación de la imagen fue causa de fiesta popular y con ello de una extensión de la devoción a la *Virgen de la Capilla*, como pasó a denominarse. Dicha Virgen, se consolidó como escudo contra las armas de los moros, contra pestes y demás epidemias, contra sequías y tempestades, esto unido a la antigüedad dio lugar a que la devoción se acrecentara¹⁰. Cada año se celebra con una procesión la noche de la aparición.

⁹ MARTÍNEZ DE MAZAS, José: *Memorial de los Santos*.

¹⁰ LARA MARTÍN-PORTUGUÉS, Isidoro: *La Virgen de la Capilla*.

Ya, desde los ilustrados, se analizan estos mecanismos de introducción de tradiciones que tan altamente impresas quedaron en la imaginación del pueblo, sobre todo en periodos históricos de enfrentamientos e inestabilidades como es el periodo fronterizo que nos ocupa¹¹.

La propaganda acerca de esta aparición fue llevada a cabo por D. Gonzalo de Estúñiga o Zúñiga, obispo de Jaén¹². Acerca de la vida de este obispo señalaremos que sucedió a D. Rodrigo Fernández Narváez y estuvo durante treinta y tres años al frente del obispado¹³. En 1423 es nombrado obispo por el Papa Martín V. Había cesado ya completamente el derecho de los cabildos catedralicios sobre el nombramiento de obispos que habían de regir las diócesis a que pertenecían esos cabildos electores¹⁴. Muñoz Garnica, en un sermón a la Virgen de la Capilla y copiando la leyenda situada debajo de su retrato en la galería episcopal nos lo presenta como «D. Gonzalo señor de Bòndón, junto a Ciudad Rodrigo y del castillo y aldea de Bibel, hermano de D. Pedro de Stúñiga, conde de Plasencia y de Ledesma. Era D. Gonzalo hombre animoso, conocedor de las cosas de la guerra que al menor peligro trocaba el báculo por la espada y el arnés»¹⁵.

Era el quinto hijo de Diego López de Stúñiga, justicia mayor de Castilla. Gozaba de un profundo conocimiento del arte militar y al parecer, tuvo un hijo, D. Álvaro de Estúñiga, en su matrimonio previo al episcopado¹⁶. La historia lo presenta como un guerrero incansable contra los moros. En 1425 en una batalla librada contra ellos en La Guardia cae prisionero, pero es rescatado (se cuenta que con el dinero que pagó por su rescate se construyó la cerca del Albaycín, llamada de D. Gonzalo).¹⁷ De este hecho como de alguno posterior han quedado antiguos Romances populares. Sus contiendas fronterizas se prodigarían por Colomera, Guadix, Huelma, Bexíxar (¿Mata Begid?), etc., antes de su muerte en 1456.

¹¹ RODRÍGUEZ MOLINA, José: «Marco socio-histórico de la religiosidad jiennense», *Memorial de los Santos*, págs. 71-132.

¹² RODRÍGUEZ MOLINA, José: *El obispado de Baeza-Jaén*; TORAL: *Pequeña Historia de Jaén*; XIMENA: *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos de este obispado*, Madrid, 1654, reed. Universidad de Granada, 1989.

¹³ RODRÍGUEZ MOLINA: *El obispado de Baeza-Jaén*.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ MONTIJANO CHICA, Juan: *Historia de la Diócesis de Jaén y sus obispos*, Jaén, 1986.

¹⁶ MONTIJANO CHICA, Juan: *Historia de la Diócesis de Jaén y sus Obispos*, Jaén, 1986.

¹⁷ MARTÍN GARCÍA, Mariano: «La muralla exterior del Albaycín o Cerca de Don Gonzalo. Estudio histórico y descriptivo», *Cuadernos de Estudios Medievales*, (Granada) XIV-XV (1985-1987), págs. 177-210.

Acerca de su muerte existen diversas hipótesis que se pueden agrupar entre los que piensan que D. Gonzalo fue capturado por los moros en 1456 y murió en Granada santo y mártir (por la Fe que había defendido), y los que piensan que murió olvidado por todos en su tierra sevillana (Toral, Mazas, González Jiménez, Cueva y Silva¹⁸). Entre los primeros se encuentra Ximena Jurado, Bilches o José Alonso Chacón¹⁹. Sin embargo, existen argumentos que echan por tierra la hipótesis de que D. Gonzalo fuese martirizado en Granada, como lo demuestra su testamento hecho en Sevilla, donde estaba retirado, en 1456, hipotética fecha de su martirio²⁰. En dicho testamento exponía que su cuerpo fuese trasladado al Convento de los Trinitarios Calzados de Valladolid. En 1457 ya habría muerto porque el procurador del Convento de Trinitarios de Sevilla pidió ante el arzobispo que se le diese copia del testamento para ejecutar lo en él dispuesto. En 1731, hay una requisitoria del obispo de Valladolid para averiguar si allí estaban enterrados los huesos de D. Gonzalo. No había documentos, pero si un monumento o sepulcro antiguo donde había unos huesos envueltos en un paño de seda y acompañados por un báculo pastoral. Al parecer dichos huesos no se conocía que fueran de otra persona distinta a D. Gonzalo de Estúñiga, obispo de Jaén²¹. Así mismo, tampoco es válida la inscripción puesta al pie de su retrato en la Sala de los Obispos del Palacio de esta ciudad, pues se escribió 150 años después, valiéndose de un memorial que formaron unos canónigos, los cuales afirman la falta de escrituras y documentos seguros.

Con todo ello es más probable que D. Gonzalo de Estúñiga muriera en tierras sevillanas en 1456 y que posteriormente fueran trasladados sus restos a dicho convento en Valladolid, ya que no se han encontrado documentos que confirmen cualquier otra hipótesis.

Para terminar, podríamos hacerlo con las conclusiones a las que llega D. Agustín de la Fuente González, recogidas en la obra de Toral²². Así, según él:

1.—No consta históricamente la prisión de D. Gonzalo por los moros, ni en 1425, ni en 1456; tampoco consta que muriera martirizado por los moros en Granada, ni que fuera allí enterrado, ni trasladado posteriormente a la catedral de Baeza.

¹⁸ CUEVA Y SILVA, F.: «De la farsa del Obispo D. Gonzalo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. III, 1949, págs. 130-140.

¹⁹ XIMENA: *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos de este obispado*.

²⁰ MARTÍNEZ DE MAZAS, José: *Memorial de los Santos*.

²¹ MARTÍNEZ DE MAZAS, José: *Memorial de los Santos*,

²² TORAL Y PEÑARANDA, Enrique: *De la pequeña historia de Jaén*. págs.19-37 (Capítulo II).

2.—Lo más probable y moralmente cierto fue, que D. Gonzalo muriera en Sevilla, que fuera allí enterrado y que posteriormente fuesen trasladados sus restos al Monasterio de la Santísima Trinidad calzada, en Valladolid.

3.—En cuanto al tema de la cláusula del testamento de su sobrino y sucesor en el obispado de Jaén, D. Alonso Vázquez de Acuña, no se acepta la existencia de dicha cláusula ni de dicho testamento por no haber pruebas de su existencia.

Con todo, quedan sin ningún valor las afirmaciones de Ximena Jurado y José Alonso Chacón (1727), acerca del martirio y muerte de D. Gonzalo en Granada.

En definitiva y siguiendo a Toral, D. Gonzalo de Zúñiga, no fue el santo obispo que se dice, ni fue cautivado por los granadinos, ni fue martirizado en Granada. Fue, tan solo, un hombre de su tiempo, muy soberbio, de su linaje y de su condición de Obispo, inflexible en su trato y que acabó sus días retirado en Sevilla y olvidado de todos.

Quizás ese espíritu guerrero contra los moros de Granada, fuese uno de los impulsos que diesen lugar, desconocemos de que forma, a la aparición y propagación subsiguiente de la Virgen de la Capilla en Jaén en 1430, época de duras confrontaciones contra la capital del Santo Reino por parte de los granadinos.